

Infecundos los campos,  
el hondo surco en ellos  
no abrirás...

Solitarios y tristes, sin tus bellas canciones,  
sin tus viriles gritos,  
un páramo serán...

Sin tu robusto brazo,  
las fábricas hundidas,  
hundidas quedarán...

Quedarán de ruínas eniestos monumentos  
que á tí que hiciste florecer al mundo,  
te glorificarán.

En las aulas la ciencia,  
sin tí que la descubras,  
oculta quedará...

y sin tu corazón que lo despierte,  
en el alma, en los cielos,  
en la luz y en el aire,  
el arte dormirá...

Las madres con un grito  
de entrañas arrancadas,  
... ausencia sin retorno, llorarán...  
y, á estériles entrañas  
condenadas, las vírgenes  
por tí suspirarán...

¡Oh, juventud! Oh, zumbador enjambre  
y tu reina la paz,  
arreatados por la ciega y bárbara  
belicosa demencia universal!...

¡Oh, colmenas deshechas, colmenas incendiadas  
y dulce miel perdida!... Juventud, si tú faltas,  
¿quién la exquisita miel laborará?

¡Oh, juventud! Oh, miel y gusto y gracia...  
pujanza y gallardía y simiente del mundo  
que yá nunca se recuperará!...

¡¿Cuando, de nuevo, el agostado y triste  
campo florecerá  
y el zumbador enjambre  
en la miel de las flores libará?!

Vicente Medina

## Es la guerra

Fué la víctima, sangrando;  
fué la mujer, con su afrenta;  
el incendio sin excusa  
y el pillaje con la prenda;  
fué el crimen y la barbarie  
y la crueldad con las pruebas,  
y nos dijo el general:  
¡Qué se ha de hacer, es la guerra!

Han violado á las mujeres  
bárbaramente, en presencia  
de maridos amarrados,  
tortura en la infamia de su escarnio y su ver-  
(güenza

y delante de los padres y los niños,  
mancillando la vejez y la inocencia.  
Pero á quién echar la culpa  
si eran buenos y eran cultos  
es la ocasión? Es la guerra.

Canciones de la Guerra

Han bebido hasta embriagarse  
y ponerse como bestias:  
han volcado desfondados los toneles  
y vaciado y roto miles de botellas;  
han regado, han inundado  
de champaña las bodegas...  
Ellos son y no lo han sido  
porque no tenían firmes las cabezas.  
Eran sabios,  
cultos eran...  
¡estas cosas son las cosas  
de la guerra!

Han robado, han saqueado, han violentado  
cerraduras, como puede hacer cualquiera,  
y han cargado con dinero y con alhajas  
y con cuadros y con ropas, y hasta cuentan  
que han matado puramente  
por robarles á las víctimas  
el reló y portamonedas.  
Son honrados y son cultos...  
Es tentación del momento  
y es la guerra.

Han incendiado á su paso  
las ciudades indefensas,  
los pueblos encantadores  
y las míseras aldeas...  
fueron dejando un reguero  
de ceniza y de pavesas...  
Ellos no tienen la culpa,  
que son sensatos y cultos:  
¡es la guerra!

Vicente Medina

---

Han hecho infamias sin nombre,  
han cometido vilezas,  
se han ensañado en las víctimas  
como chacales y hienas,  
han manchado, han deshonrado,  
la Humanidad y la Tierra...  
pero es todo esto una cosa  
puramente pasajera...  
Ellos son civilizados...  
¡es la guerra!

Han acariciado sueños  
de grandeza;  
han tenido el ideal de un solo tipo  
super-hombre de la Tierra,  
conquistando, dominando, cultivando,  
eliminando la enclenque raza enferma  
y borrando hasta los rastros  
y las huellas  
de los pueblos decadentes, en la historia y en el arte  
y en la ciencia...  
Pero ellos estaban locos...  
¡es la guerra!

Canciones de la Guerra

---

Es el tiempo de sembrar  
(Canción)

---

Compañera!...

La que acompaña mis horas y comparte mis fatigas  
y mi cariño y mi pan...

Compañera!...

La que me alegra la vida y vive mis ilusiones...  
compañera!...  
es el tiempo de sembrar...

Compañera!...

La que amamanta á su pecho  
un pedazo de mi vida, un pedazo de mi alma,  
lo que yo he querido más...

Compañera!...

La que me alegra la vida y vive mis ilusiones...  
al hijo le dá la sangre...  
compañera!...  
es el tiempo de sembrar...

Compañera!...

¿Qué quisieras tú que fuese nuestro hijo?

Vicente Medina

¿Nuestro hijo qué será?  
Compañera!...  
No quisiera yo que fuese  
ni mercader, ni marino, ni soldado,  
compañera,  
que es el tiempo de sembrar...  
Compañera!...  
que lo crías á tu pecho,  
yo quisiera al hijo mío, como yo, que are la tierra  
y en ella ponga su afán...  
Compañera!...  
la tierra es la buena madre  
y es ella nuestra alegría,  
compañera,  
y nuestro pan!...

Canciones de la Guerra

### Bala piadosa

El esposo estaba  
defendiendo á la patria en las filas  
y, mientras con gloria  
y honor se batía,  
allá en su lejana  
aldea querida  
penetraba á saco y á sangre y á fuego  
la tropa enemiga...  
Fué ultrajada la esposa adorada  
ante su niñita,  
fué quemado el hogar y fué todo:  
su amor, su alegría,  
su paz, su ventura, su honor y su gloria,  
al viento cenizas...  
Y el esposo, ignorándolo todo,  
allá se batía  
por deber y con un solo ensueño:  
el volver á su aldea querida.  
—¡Qué honor y qué gloria!  
(riendo decía)

Vicente Medina

---

La paz y la vuelta,  
que es lo que me priva...  
¡el honor y la gloria los tengo  
yo allá en mi casita!

.....

Entraron en fuego,  
las balas llovían...  
—¡La paz y la vuelta!...  
(riendo decía)  
¡y una bala certera y piadosa  
le cortó la risa!

Canciones de la Guerra

---

Vete para siempre  
(Canción)

---

Pasé por la vida,  
canté mi cantar...  
He arado la tierra, he plantado el árbol  
y he sembrado el pan...

No fui contra el débil; puse en el trabajo  
la felicidad;  
no he ganado honores ni gloria en la guerra,  
¡pero tuve paz!

¡Cuántos hay de luto de aquellos hogares  
que llamó á su puerta la guerra al pasar!...  
¡¡cuando la alegría  
de ellos volverá?!...  
Vete, guerra, vete!..  
¡no toques la puerta de mi pobre hogar!

¡Los imperios, la gloria, qué caros  
los hace pagar!...  
¡Vete para siempre! ¡Vete, guerra, vete!  
queremos la paz...  
¡los hombres, hermanos! ¡bandera, ninguna!  
la patria, ¡la patria de la humanidad!

## El regalo del soldado

—Que no te quiero mi amada,  
mi amada, no me dirás:  
he de hacerte una fineza  
como no puedes pensar.

—De mi valiente soldado  
cual el presente será?...  
Dime soldado valiente  
lo que ha regalarme vas.

—Te regalo una sortija,  
mi amor, que vale un caudal...  
de zafiros y brillantes,  
en oro, cuajada está.

—¡Cuanto te quiero! Me vences,  
mi dadivoso galán...  
Así arrogante en la guerra  
vencido también habrás.

Yo también tu gentileza,  
soldado, quiero premiar:  
Toma champaña, mi amante,  
como no has bebido igual.

—Yo lo he bebido tan bueno  
como el rey lo beberá...  
¡era el botín, ya cansados  
de saqueo y de matar!

Llena la copa... Deseos  
tengo de volver allá...  
¡De champaña las bodegas  
yo las he visto inundar!

—¡Y la sortija, mi amante?  
—Llena otra vez... Lo sabrás.  
Son los gages y "es la guerra",  
como dice el general.

Al asalto en una rica  
posesión hubo que entrar  
en donde hallé una señora  
bella y brava hasta admirar...

Era inútil... Es la guerra!  
y se rindió la beldad,  
que de bravura y desdén  
la muerte puede triunfar.

Era señora de alcurnia  
y de lo más principal,  
las sortijas de sus dedos  
¡alían un dineral.

Vicente Medina

---

Quise sacar las sortijas,

no se las pude sacar...  
mis compañeros la casa  
comenzaban á incendiar...

Eran mórbidas, preciosas,  
las manos de la beldad...  
¡pero, ya muerta, sus manos  
qué le habían de importar!

Con un cuchillo, los dedos  
le corté sin vacilar.  
¡Es la guerra! ¡Pronto el fuego  
no dejaría señal!

Canciones de la Guerra

---

## Diario del soldado

(Hojas sueltas)

---

Anoto sorprendido  
con qué fin el ejército  
tan concienzudamente  
estudia la carrera de ingenieros.  
A lo que más nos hemos dedicado  
con método perfecto  
de bombas petrolíferas y antorchas y cohetes  
ha sido á incendiar pueblos.

---

Estamos aburridos...  
No sabiendo qué hacer esta mañana,  
hemos ahoreado á tres buenas mujeres,  
arrepentidos luego de violarlas.

---

Estoy triste...  
no como... no duermo...  
De cosas que he visto  
casi estoy enfermo...  
enfermo del alma  
aun más que del cuerpo...  
Es cosa increíble  
lo que estamos viendo:  
gente fusilada,  
torturas, saqueos,  
dinero robado, violencias... ¡violencias  
que hacen, madre mía, de pavor erizar los cabellos!

---



El éxodo

¡¿A donde irán?! Huyeron locos, despavoridos,  
ante el cuadro horroroso del incendio y la sangre...  
En su tribulación llena de espanto,  
contemplaron de lejos ardiendo sus hogares...

¡¿A donde irán?! Huyeron con lo puesto, sin tiem-  
para agarrar lo más indispensable. (po  
¡Ay su pobre casita,  
su querido menaje,  
sus ahorritos, sus ropas domingueras,  
su jardín, sus plantitas, su ilusión, sus afanes!...

Van cargados algunos con aquello  
que la angustiada huída les permitió llevarse.  
¡Ay el pesado fardo,  
cariño y cruz que bajo su peso hace doblarse!...  
¡Ay, pobres cosas viejas, pobres cosas queridas,  
pobres cosas vulgares  
que tienen, por el uso, algo de nuestra vida!...  
¡ay, pobres cachivaches!...  
Una mujer en su apretada mano  
tiene una llave...  
la llave de su casa saqueada, robada,

que, ya sin puertas, en pavesas arde...  
Lleva un niño una jaula y en ella un pajarito,  
que es feliz prisionero en sus alambres...  
Un joven no ha soltado su vihuela...  
¿adonde irán que suenen á ilusión sus cantares?...

¡¿Adonde irán los tristes fugitivos?! adonde  
que puedan ampararse?!...  
¡Aquellos pobres viejos y las criaturitas!...  
¡la noche! el frío! la fatiga! el hambre!...

En su tribulación llena de espanto,  
contemplan desde lejos ardiendo sus hogares...  
Alocada, su prole numerosa  
cuenta una madre:

—¿Quién falta, Jesús mío, quién me falta?  
—Estamos todos.

—No! No que no estáis!  
¿Y la nena? ¡Dios mío! y la nenita?  
—Con otras criaturas yo la ví por la calle.  
—¡Virgen santa, mi nena! ¡Virgen santa, mi nena!  
Yo me vuelvo á buscarla aunque me maten!

Y en otro grupo gimen:  
—¿Y á la pobre abuelita no la traen?  
—Como se halla tullida, no dió tiempo...  
fuego á la casa estaban ya pegándole...  
¡Se quedó en su camita  
sin poder levantarse!



para no sentir las...  
Espatarragadas,  
las sayas arriba,  
las pusimos á ver si los santos  
de su calma terrible salían,  
y así las dejamos...  
Era un espectáculo macabro y chistoso  
¡nos daba una risa!...

Después, cuando algunos del pueblo tiraron  
porque nuestra fiesta no les divertía,  
de orden de los jefes y en toda la regla  
preparamos una buena cacería:  
A todos los hombres sacamos al campo  
y algunos muchachos que entre ellos había:  
en grupos de cuatro correr les hacíamos  
y así, ejercitando nuestra puntería,  
á balazos, lo mismo que liebres,  
los tumbábamos patas arriba.

Acabó el domingo pegándole fuego  
á la aldea entera y á la iglesia misma...  
Vivos en el fuego algunos bailaron  
la preciosa danza de la serpentina...  
y al final de la fiesta, en el aire  
un rico tufillo de asado venía!

### Tiro de Gracia

---

Por compasión — me dijo aquel herido —  
acaba con mi vida, de una vez.  
Han violado á mi esposa, han matado á mis hijos  
y mi hogar y mi hacienda he visto arder...  
Su pena me dió lástima... El revólver  
le disparé en la sien.

Su engendro

---

*El odio! ... el odio, Dios mío!  
¡qué fecundación horrible.*

A la paz de los hombres  
golpe mortal certero han asestado;  
tarde el tiempo su crimen  
ha de poder borrarlo:  
han matado á los padres delante de los hijos  
y también á los hijos  
delante de los padres han matado...  
Y delante de padres y de madres,  
como bestiales sátiros,  
con desenfreno de impudor lascivo,  
las hijas han violado  
y han engendrado el odio ,  
¡y hijos para que vuelvan á engendrarle!

---

La Sanjuanada

---

I

Pasaron por la aldea las fuerzas invasoras  
como tromba infernal...  
una huella espantosa de violencias y muertes,  
de saqueos é incendios, iban dejando atrás,  
y huían á su anuncio las pobres gentes llenas  
de pánico mortal...

¡Oh, aquel feliz y bello  
rinconcito de paz,  
la encantadora aldea, mirándose tranquila  
de su límpido arroyo en el cristal!

Los mozos y las mozas salían á los prados  
á buscar el trébol la noche de San Juan  
y, á su vuelta, hechos corros en torno á las hogue-  
la canción del trébol cantaban á compás: (ras,

“A coger el trébol, á coger el trébol,  
“á coger el trébol, la noche de San Juan.  
“A coger el trébol, á coger el trébol,

“á coger el trébol que la suerte dá.  
“A coger el trébol de las cuatro hojitas,  
“á coger el trébol mis amores van. (1)

Y también los niños, en torno á las hogueras  
la noche de San Juan,  
la canción del barquito cantaban  
en corro y á compás:

“Papá, mamá,  
“San Juan, San Juan,  
“un huevo en una copa  
“con agua he de esclafar.  
“¿Qué me saldrá?  
“Un barco quizás...  
“¿y por donde el barquito vendrá?  
“vendrá por el río,  
“vendrá por el mar...  
“¿y qué me traerá?  
“Un novio arrogante:  
“marino será,  
“será militar...  
“de mi cautiverio  
“me vendrá á librar...  
“¿Qué presente mi novio traerá?  
“¿Me traerá mi novio  
“la felicidad!  
“Barquito, barquito,  
“San Juan, San Juan,  
“¿barquito que trae  
“la felicidad!

(1) Popular

II

Arde en llamas la aldea  
en una encantadora tibia noche estival,  
y cansadas las tropas de saqueo y de incendio,  
de violar y matar,  
celebran la más trágica y horrible  
bárbaramente bella bacanal.

Se han vestido camisas y corsés y calzones  
de las mujeres víctimas del ultraje brutal  
y en torno á las hogueras de las casas ardiendo,  
borrachos los soldados forman corro infernal,  
cogidos de las manos danzando enloquecidos  
y entonando á compás  
las dulces y amorosas, las puras é inocentes,  
canciones de la noche de San Juan:  
“Un novio arrogante,  
“será militar...  
“de mi cautiverio  
“me vendrá á librar...  
“Barquito, barquito,  
“San Juan, San Juan,  
“barquito que trae  
“la felicidad!

III

Los pobres habitantes han huído  
con pánico mortal;  
pero, en la desbandada, algunos niños

quedaron al azar,  
y las criaturitas inocentes,  
como oyeran cantar,  
sin comprender lo trágico, unen sus vocecitas  
á la macabra horrible bacanal,  
y en torno de una hoguera en que se vén cadáveres  
de hombres y de mujeres, repiten á compás:  
"Papá, mamá,  
"San Juan, San Juan,

¡Sus padres y sus madres  
arden allí, quizás!...

"Papá, mamá,  
"San Juan, San Juan...  
"El trébol, el trébol  
"que la suerte dá.

Por allí pasaron.....

¡Por allí pasaron!... Talados los bosques,  
asolado el campo, la miés una hoguera,  
la casa en escombros,  
la granja desierta,  
vacío el granero,  
limpia la bodega  
y una pobrecita anciana que llora  
y clama con pena:  
"¡Mis hijos!... ¡Mis nietos!...

Con vida tan solo dejaron á ella.  
¡Por allí pasaron!... Habiéndola muerto  
también, más humanos y piadosos fueran.

¡Por allí pasaron!...  
En puras ruínas la ciudad desierta,  
los puentes hundidos,  
las calles infectas,  
señal de saqueo,  
las casas abiertas,  
añicos los vidrios,  
astillas las puertas...  
¡Por allí pasaron!...  
Pensarse pudiera  
que había pasado

Por allí un huracán de demencia,  
y fueron los hombres sensatos y cultos...  
¡Por allí pasaron al grito de "¡Guerra!..."

¡Por allí pasaron!...  
¿Quiénes son, que deja  
su paso señales  
de hordas y de bestias?  
Quemaron las fábricas  
y las bibliotecas,  
han hecho, llenando de estiércol sus nave  
cuadras las iglesias...

¡Por allí pasaron!...  
Son hombres que rezan...  
que rezan y matan ¡y que á la victoria  
Dios mismo los lleva!

¡Por allí pasaron!...  
Sus hazañas brillantes, nos cuenta  
el reguero de sangre y de lágrimas  
que á su paso dejan...  
En montón fusilaron á tristes  
gentes indefensas...  
arrasaron, quemaron, robaron  
las pobres haciendas...  
torturaron á míseros viejos,  
mutilaron niños, forzaron doncellas...

¡Por allí pasaron  
y el honor del soldado es su lema!

¡Por allí pasaron!...  
Dentro de las casas dejaron sus huellas:

muebles defondados  
y camas revueltas,  
las ropas tiradas, cuadros desgarrados,  
vagillas deshechas,  
botellas vacías...  
rastros de vilezas  
y de orgías bárbaras  
de la soldadesca...  
Por allí pasaron  
los que van á llenarse de gloria,  
¡ya llenos de mierda!

La madrecita

---

Al dar á luz al nene,  
la madre muerto había  
y quedaron el padre,  
el nene y la nenita...

Eran pobres: el padre trabajaba  
y doce años la nena no los tenía,  
además de ser débil  
y poco crecida;  
pero tuvo la pobre  
ya que entrar en lo serio de la vida  
y atender á la casa  
y cuidar las ropitas  
y hasta criar al nene, que lo crió amorosa  
con biberón como una madrecita.

Y vino la guerra  
¡oh, guerra maldita!  
¡maldita! ¡maldita!  
Como todos los hombres fué el padre  
llamado á las filas

y, mientras la patria  
bravo defendía,  
conquistando gloriosos laureles,  
su hogar sin amparo volaba en cenizas...

Y tuvo la nena, con el nene en brazos,  
que escapar solita  
¡á dónde? ¡quién sabe! De hambre y de cansancio  
va desfallecida...  
¡además de la carga del nene,  
lleva un bulto también con ropitas!...